



## #YoSoyTrabajoSocial: Construcción del movimiento estudiantil

El pasado mes de mayo no parecía ser muy diferente de los anteriores, lleno de entregas de trabajos, exámenes y nuevas esperanzas en el periodo estival que cada vez se sentía más cercano. Sin embargo, una noticia difundida como información confidencial, cambió el ritmo de la Facultad de Trabajo Social. Una parte del alumnado decidió no quedarse impasible ante el anuncio por el Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid, de que iba a llevar a cabo un Plan de Reestructuración de Departamentos, y más adelante de Centros, que afectaría directamente a nuestra Facultad.

El equipo rectoral de nuestra Universidad proponía un plan con numerosos cambios en las estructuras y que, indefectiblemente, escondía cambios en muchos más aspectos, que no se limitaba solo a una cuestión de forma sino también de contenido. Dicho Plan contemplaba una reformulación orgánica en el que nuestro único Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, forjado con esfuerzo, ilusión y empeño a lo largo de los años, pasaría a formar parte de un gran departamento de Sociología, junto con otros tres análogos de la rama social. Este documento, conocido a través de las representaciones de estudiantes, situaba a Trabajo Social, con toda su especificidad e identidad propia, en un conglomerado de estudios sociales que, valorando siempre el beneficio de la interdisciplinariedad, nos colocaba en una situación de subalternidad con respecto a las Ciencias Sociales hegemónicas.

La «angustia del aquí y el ahora», de preguntarnos qué iba a pasar con nuestro futuro, nuestro plan de estudios, nuestras docentes, nuestro valorado Practicum, y un sinfín de dudas más, nos llevó a convocar una asam-

blea de estudiantes en pleno mes de mayo. La respuesta de acogida fue muy positiva. Precisamente el temor, la incertidumbre y el desconcierto fueron elementos de movilización para el estudiantado que, sin embargo, también jugaban a favor del Equipo rectoral.

Sin apenas descanso, y mientras el empuje de asamblea estudiantil se consolidaba, tuvimos acceso a un documento oficial, filtrado por la Delegación Central de Estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, donde ya se ponía sobre la mesa la reestructuración de centros. Este ejercicio de valentía de dichas estudiantes, vinculado a la idea de que quien posee la información tiene el poder, no hizo sino alentar tanto la conciencia sobre la importancia del asunto, como la necesidad de llevar a cabo acciones de respuesta concretas. Esta nueva dosis de implicación nacía de constatar que nuestra Facultad, junto con otros ocho centros más (Filosofía, Comercio y Turismo, Enfermería, Estadística, Documentación, Óptica y Optometría, Geología y Odontología) pasarían a ser absorbidas —y decimos absorbidas porque así lo entendemos— por otras facultades consideradas supuestamente más eficientes, según unos criterios que a día de hoy seguimos sin conocer y, por ende, sin comprender.

A pesar de la época de exámenes se hizo un gran esfuerzo —realizando hasta cinco asambleas— de donde surgieron ideas, sugerencias y posturas. Con el paso de los días se organizaron grupos de trabajo que se encargaron de la elaboración de un manifiesto, su correspondiente recogida de firmas, la gestión de las redes sociales y la organización de una exitosa concentración en una de las plazas más concurridas de la capital. El informar al mayor número posible de personas, y

sobre todo, el generar estrategias de trabajo y apoyo mutuo, pusieron de manifiesto que lucharíamos hasta el final, codo con codo.

No puede negarse que existía entre nosotras un sentimiento generalizado de indignación y desconocimiento sobre lo que estaba produciendo, pues entendíamos que se estaba llevando a cabo una actuación opaca y poco participativa. Nadie de Rectorado se había sentado a explicarnos a nosotras, las estudiantes, qué suponía la pérdida de nuestro único Departamento, así como el hecho de ser absorbidas por otra Facultad más grande. Nadie nos había preguntado qué podía aportar nuestra visión como alumnado, como parte esencial de la comunidad educativa. Era evidente que no era esta la Universidad que queríamos, que no era este el sistema de educación universitaria pública por el que tanto se ha batallado. ¿Qué hacer, entonces, ante la falta de espacio de diálogo entre quienes toman decisiones y las partes implicadas? Salir a la calle. Recuperar la calle de manera física y también virtual, mediante el triunfo de aprender que, compartiendo la información, somos más fuertes. Siendo conscientes de que las redes sociales son una calle amplificadora y que debemos mantener ese espacio virtual, pero también recuperar el espacio físico y público que nos hace más personas, más conocedoras de la realidad social. Para el Trabajo Social, la calle es el origen de nuestras madres fundadoras, de su práctica y, sabedoras de nuestra historia, allí es donde queríamos estar, donde nuestras reivindicaciones debían ser escuchadas. Defendiendo nuestra disciplina y nuestra profesión, pero sobre todo defendiendo los valores del Trabajo Social.

Gracias a los espacios de reflexión generados, pudimos identificar que esta propuesta de llevar a cabo una reestructuración representaba para nosotras una clara intención de mercantilizar el sistema público de educación superior, de centralizar la toma de decisiones en manos de unos pocos y, así, comenzar a romper los vínculos generados durante años y años de esfuerzo compartido en cada centro. El conflicto era visible. Este tiempo de organización y debate ayudó a entender la obligación de defender y recuperar nuestros

espacios y, aunque sorprenda, nuestras estructuras, ya que estas nos proporcionan autonomía y, sobre todo, identidad.

Hasta aquí el ayer. ¿Y el hoy? ¿En qué situación nos encontramos? ¿Se ha paralizado el plan? ¿Qué perspectivas son las que baraja el Rectorado de cara a la Universidad Complutense de Madrid y a su discutida reestructuración? ¿Hemos recibido noticias del Equipo rector como estudiantado organizado de cara a este nuevo curso? ¿Qué papel juegan los órganos de representación, no solo de las docentes y personal administrativo, sino del alumnado? Estas formas de representación delegada ¿acaban siendo un instrumento para conformar la existencia de un alumnado de primera y de segunda, en el que la variable clave es quien posee y maneja la información? ¿Qué lugar ocupa el alumnado representado? ¿Qué papel juega el resto de la comunidad educativa, es decir, los docentes y el personal administrativo? ¿Qué necesitamos para comenzar un curso necesariamente combativo y reflexivo? ¿Dónde estamos las interesadas y hacia dónde vamos?

Pensamos que ha llegado el momento de mirar al Equipo rector, y exigir una actuación coherente con los principios de universalidad y de compromiso con lo público; pero también ha llegado el momento de mirarnos a nosotras mismas, y de repensar de modo auto-crítico algunos de los aspectos que la experiencia del curso anterior colocan inevitablemente sobre la mesa.

El hecho de que la asamblea de estudiantes actúe, principalmente, como reacción a las propuestas o acciones emitidas por el Rectorado responde a dos causas principales: la posesión y emisión de la información por parte de este y el muy arraigado principio de prudencia. Respecto a la primera causa, parece obvio que quien maneja y administra determinada información es el Rectorado, poseyendo una elevada y estratégica cuota de poder. Sobre la segunda causa, sin embargo, es necesario replantearse qué consecuencias tiene este «exceso de prudencia» en el que siempre es necesario esperar el momento «oportuno», hallar la «conveniencia» de las acciones, y tener en mente «los tiempos y de-

cisiones de los de arriba». Por un lado, implica la ralentización de un proceso clave: la construcción de un sujeto político de acción. En este momento, inexorablemente político, como es la lucha por un derecho adquirido (la educación universitaria pública y de calidad) y por una profesión (el Trabajo Social), resulta significativo que los tiempos de acción queden estipulados por quienes pretenden resquebrajar ambas conquistas. Nos convertimos, así, en un sujeto a golpe de «nueva información» y no todo lo ágil que quisiéramos.

¿Cómo puede coexistir esta tendencia a la eterna prudencia en un proceso de reivindicación y de lucha? Pensamos que, inevitablemente, habita con sentimientos de conformidad, derivados de un cierto miedo a oponerse a un poder que, sin embargo, goza de la abstracción por la que solo parcialmente se le puede poner rostro y voz. Y esto no hace sino favorecer ese sentimiento de impotencia con cierto aroma a miedo. El mantenimiento del *status quo* se consolida. La puerta al poder y sus titeres se abre para continuar introduciendo los cambios necesarios para su propio bienestar y enriquecimiento. Mientras tanto, en la otra parte encontramos un embrión de sujeto político colectivo en forma de asamblea estudiantil, que parece temer no solo a quien se presenta como superior, sino al espejo de sí mismo empoderado. Puede que haya cierto temor a las diferencias que, en el proceso de lucha, puedan ir no solo descubriéndose sino forjándose. Temor a las disparidades, a las opiniones contrapuestas, a las tensiones, la lucha por liderazgos, y a los dilemas éticos, conceptuales e incluso estratégicos. Temor a un sinfín de situaciones calificables de múltiples maneras, excepto de

cómodas. También puede que haya cierto recelo al poder sentarse cara a cara, en un contexto de negociación y exigencia sosegada, con el Equipo rector. Recelo a poder mirarle a los ojos y actuar, a cometer los errores que, desde posiciones más vulnerables y residuales, hayamos podido criticar. Temor a hacer y a que lo que se haga quede ya inscrito, por siempre, no solo en las aulas de debate, sino en el libro colectivo de actos simbólicos.

Conocemos nuestra trayectoria, entendemos las reflexiones presentes y somos conscientes de que esta lucha es una carrera de fondo. Este inicio de curso necesitamos más que ayer la fuerza de todas y todos para seguir defendiendo nuestro presente y nuestro futuro. Y decimos «nuestro», sabiendo que nuestro no es el artículo que designa solo al estudiante. Nuestro presente y nuestro futuro son también el de las hermanas y hermanos que están por venir. El de los padres y madres que ya están. El de las abuelas y abuelos que estuvieron, y algunos aún continúan. Pero también es el de los y las docentes y el personal administrativo que trabaja y se relaciona en la Facultad de Trabajo Social. Especialmente a ellos y a ellas les preguntamos: ¿estáis dispuestos a batallar y a participar en espacios de reflexión conjuntos?

¡Os esperamos!

Madrid, 10 de octubre de 2016

Mercedes Muriel Saiz  
Universidad Complutense de Madrid  
mm.muriel@ucm.es

Libertad González Abad  
Universidad Complutense de Madrid  
lpgabad@ucm.es

### Mesa contra la exclusión de Tetuán (Madrid): un futuro por compartir

La revista CTS dedicó el editorial del número 29-1 (enero de 2016) a la compleja coyuntura que atraviesan las trabajadoras y los trabajadores sociales y, para ello, partió de un hecho concreto: el enfrentamiento que se ha-

bía producido un año antes entre la sección sindical de CC.OO. del Ayuntamiento de Madrid y nuestro pequeño grupo de Invisibles 15M del distrito madrileño de Tetuán. Un conflicto que quedó plasmado en dos escri-